

Al compás de la *Marsellesa*, aquellos ciudadanos convertidos en soldados, se lanzaban al combate, y al cerrarse su labio para siempre, su última palabra era el verso de una de aquellas estrofas.

La *Marsellesa* no es ni ha podido considerarse como una obra de arte, pero en cambio sintetizaba admirablemente aquella revolución, palpitando en ella las tiranías que engendraron la explosión y la decisión de aquel pueblo en ir á afrontar la muerte por el triunfo de los ideales que adoraba.

Pero como que en aquella vasta reunión que había verificado la más grande de las revoluciones, había inteligencias de primer orden y otras muchas que brotaron de aquella encendida hoguera, todos los géneros de literatura comenzaron á mostrarse y fueron imprimiendo su carácter á las literaturas de los demás países.

Inaugurado el romanticismo en Francia, este carácter recibió la literatura en general en Europa, armonizándole más ó menos con los diferentes tonos especiales de cada país.

Al mismo tiempo también, como que para el pensamiento habíanse roto las barreras que hasta entonces le detuvieran, todos los géneros de literatura fueron tratados en un sentido más libre, y lo mismo los libros de ciencias, que los de historia, que los de pura imaginación, que la poesía, revisiten el carácter hijo de la época en que se dieron á luz.

Si comparamos el estado de la literatura en el siglo XVIII con la del siglo XIX, si hubiéramos de hacer un detenido examen de la una y de la otra, encontraríamos perfectamente retratados en ellas la situación política, digámoslo así, de las dos épocas en que florecieron.

Y lo mismo que decimos respecto á la literatura tendríamos que decir respecto á las artes.

La pintura, la escultura, la arquitectura, todo tiene ya un aspecto distinto; en todas ellas se refleja el vuelo del pensamiento humano sin lazos que le sujeten, ni barreras que se le opongan.

Cohibido había estado durante largos años, había desaparecido la iniciativa para quedar únicamente la conveniencia; todo tenía un molde determinado, y lógico era que sin inspiración, sin independencia, con horizontes limitados y facultades restringidas, las obras de arte resultaran mezquinas.

Mas desde el momento en que la demolición de la Bastilla simbolizaba el derrumbamiento de todas las tiranías, rompiéronse, como hemos dicho en otro lugar, todos los moldes de lo antiguo y el genio pudo mirar al sol sin vacilar, bañando en sus

ardientes rayos el cincel que modela la piedra, el pincel que traza el cuadro ó la inspiración que crea el soberbio edificio.

No nos hemos de detener á detallar todos los adelantos alcanzados en la última centuria, puesto que nuestros lectores han tenido ocasión de asistir á su desenvolvimiento en el decurso de la publicación; por lo tanto hemos de concretarnos aquí, á resumirlos todos, para apreciar á la terminación del siglo, el grado de cultura en que se encuentra el mundo por efecto del cambio iniciado á la conclusión del anterior.

Indudablemente habría sido tratado de loco, ó cuando menos, considerada como una temeridad indisculpable, la idea de penetrar en el interior de Africa ó llegar á los hielos del Norte, del mismo modo que, de loco se había calificado á Colón cuando anunció la existencia de otro mundo en el opuesto lado de los mares.

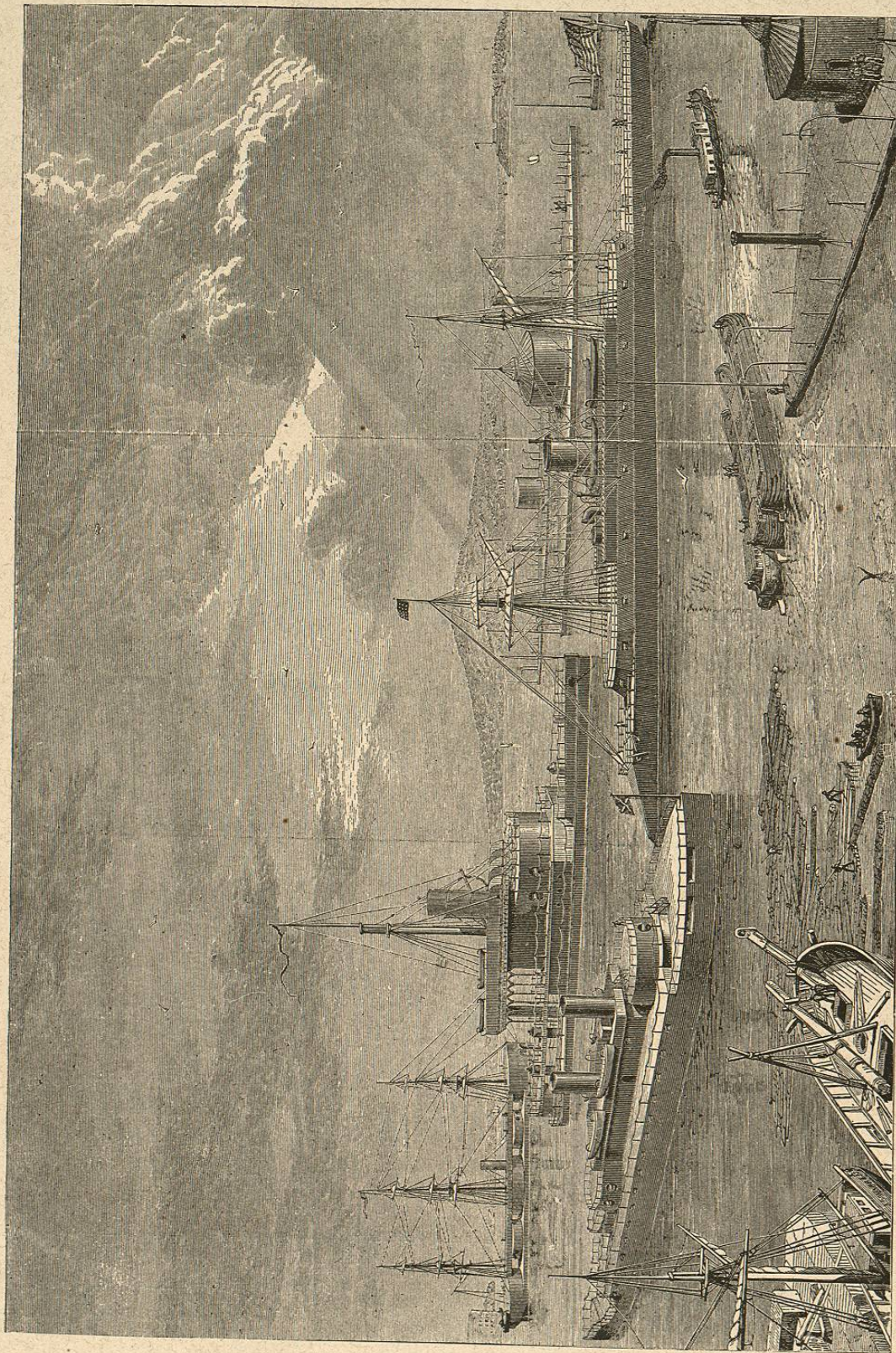
Ni particulares, ni gobiernos habríanse puesto al lado de quien empresas semejantes concibiera y, ó bien hubiese tenido que renunciar á su propósito, ó bien hubiera sucumbido en los comienzos.

Sin embargo de esto, en los albores de la revolución un favorito encumbrado por el amor de una reina, escucha el proyecto de un catalán osado y el famoso Ali-bey marcha al Africa, y si su empresa no tuvo el buen resultado que se proponía, debióse más que todo á lo trabajoso de los tiempos y á los cambios verificados en España.

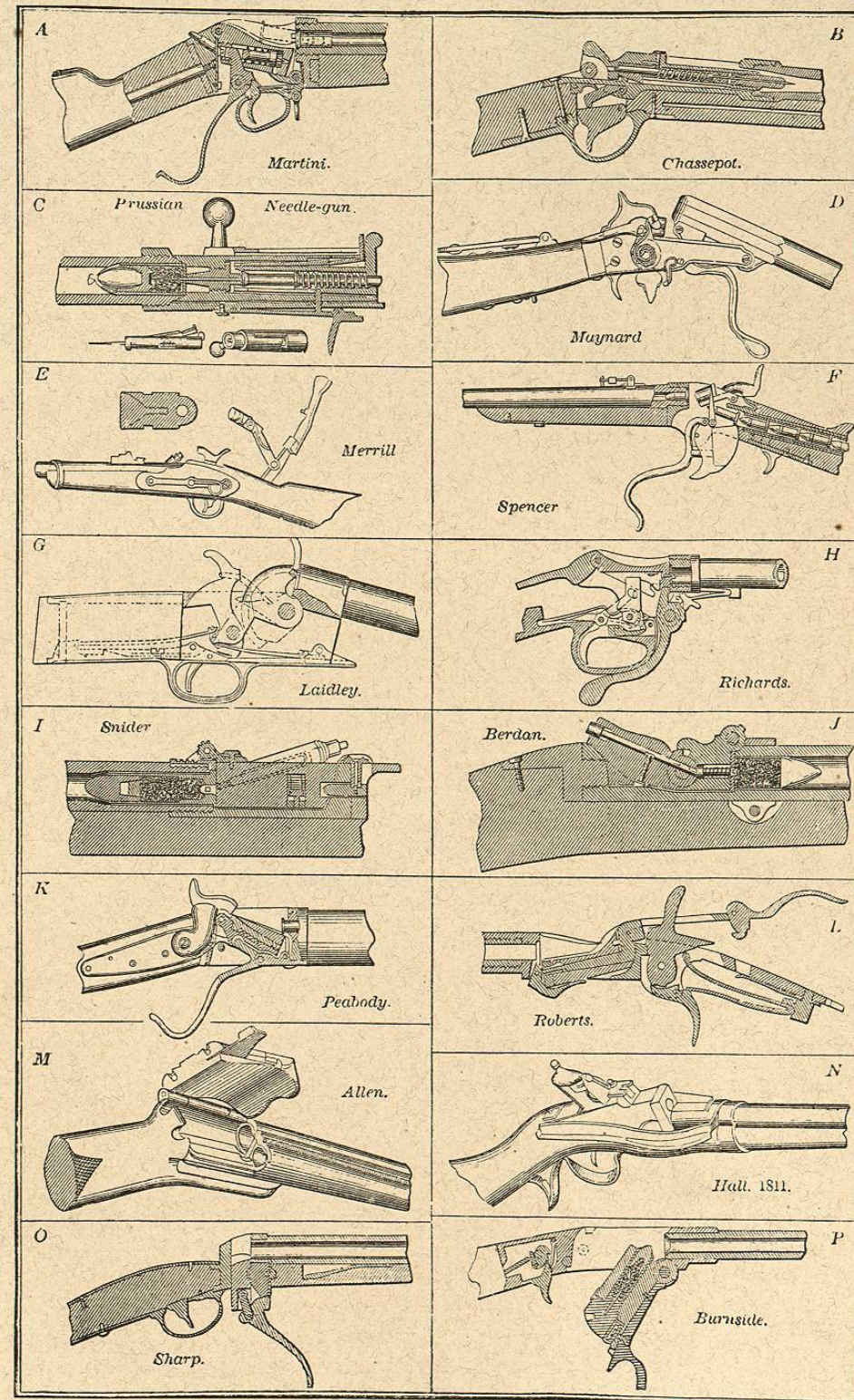
Con posterioridad á esto, todos los gobiernos que antes hubieran considerado como utópicas aquellas ideas, han acogido benévolamente los proyectos de exploración de países desconocidos, porque todas las naciones han ido comprendiendo la necesidad en que se hallaban de extender los horizontes de su comercio, de buscar nuevos mercados, de atraer productos nuevos á sus plazas comerciales y de ensanchar finalmente el círculo de sus relaciones.

Se han creado sociedades para sufragar los gastos de esas expediciones; individuos enérgicos y atrevidos, á prueba de privaciones, de peligros, de contrariedades, llenos de fe en sus empresas, se han lanzado en busca de lo desconocido y los misterios del Africa han dejado de serlo, del mismo modo que también dejó de serlo el interior de la China merced al influjo de los ejércitos modernos.

\*\*\*



MARINA DE GUERRA CONTEMPORÁNEA: DIFERENTES TIPOS DE BUQUES ACORAZADOS



DIVERSOS SISTEMAS DE FUSILES DE PRECISION

En Africa no ha sido la espada la que se ha abierto camino para arrebatarle sus secretos y mostrarlos á la asombrada Europa.

Ha sido la fe, la constancia, la energía, la abnegación, el entusiasmo de la ciencia, las que lo han conseguido y el Africa ha dejado de ocultarnos sus tres mil leguas de desierto de arena y ha tenido que descorrer ante nuestra vista el velo con que se ocultaban los reinos del interior ó de la extremidad meridional.

Barth, que murió en 1864, fué el que visitó el Sudán, inmensa región limitada al Norte por el Sahara, al Este por el Sudán egipcio, al Sud por los montes Lomah, que la separan de Guinea, y al Oeste por la Senegambia. Este explorador ilustre fué el que visitó la bahía de Benín, estudió la diversidad de razas y de lenguas que todavía no han sido clasificadas, y tantos Estados bárbaros ó idólatras, que se están haciendo la guerra entre sí; siguió el curso del Níger; recorrió las regiones de los Mandingos, de los Fellahs y de los Towareks de los montes Hoggars, pueblos que son el terror de los viajeros y de los Estados vecinos, á pesar de ser más cultos que los árabes, y visitó á Tombuctú, antiquísima metrópoli comercial y religiosa que había visto llegar de Marruecos, caravanas de más de 16,000 camellos.

Pero desde el año 1800 en que esta ciudad fué arrebatada á Marruecos, comenzó su decadencia, si bien todavía comprende una población de treinta mil habitantes, tiene hermosas calles y un excelente puerto sobre el Níger. Es el punto de depósito de las mercaderías procedentes de Túnez, de Trípoli, de Fez y de Marruecos, con lo cual se comprende perfectamente los excelentes negocios que allí se pueden realizar.

Barth vió también al rey Banji, visitó el cabo López donde se celebra el más importante de los mercados de esclavos y tuvo ocasión de mirar frente á frente el brutal despotismo de aquellos Estados á los cuales antes de ahora no habían llegado las luces de la civilización europea.

David Livingstone emprendió también un viaje al Ecuador, viaje que llamó la atención de toda Europa, despertando su interés y que tuvo como consecuencia la expedición de Stanley para encontrar sus huellas, que se creyeron perdidas en Europa al no recibir noticias de aquél.

El famoso anglo-americano tuvo la suerte de encontrar al al que buscaba, y continuando los descubrimientos hechos por su predecesor, acopió gran caudal de interesantes noticias que llenaron

de admiración á la vieja Europa, revelando las desconocidas costumbres, los extraños usos y la manera de ser de aquellos pueblos totalmente desconocidos.

Burton visitó los grandes lagos orientales; Specke, Grant, Hayes, Murray, Vardón, Camerón, Mage, Say, Oswel Overweg y otros, prosiguieron estas exploraciones en diferentes sentidos; Baker fué el primero que llegó al lago Nyanza en 1864, viendo salir de él aquel Nilo misterioso, cuyos orígenes han sido objeto de tantas investigaciones; Serpa Pinto midió las alturas de las montañas en el Ecuador, estudiando al mismo tiempo las corrientes de agua que de ellas descienden.

Una vez trazado el camino, una vez descubiertos los misterios de todas esas regiones inexploradas, numerosos viajeros lanzáronse á nuevos y atrevidos viajes, debiendo mencionar entre ellos á Beltrami, Saborgnán, Bratza, el explorador del Ogowe, y otros muchos que sería prolijo enumerar, buscando todos ellos nuevos mercados y centros de comercio que es lo que constituye verdaderamente la importancia de las naciones modernas.

Hasta dónde llegarán en el nuevo centenario que ha dado comienzo, semejantes investigaciones? Qué nuevos secretos se habrán arrebatado á desconocidas regiones, á esos espacios impenetrables que todavía se oponen al influjo de la ciencia y que no ha podido vencer la perseverancia del hombre?

\* \* \*

Si reflexionamos acerca de lo mucho que se ha adelantado, especialmente en la segunda mitad del centenario que comprende nuestra obra, respecto al siglo anterior, hemos de suponer que los descubrimientos han de ser vastísimos, que los adelantos han de revestir una riqueza fabulosa y que la solución de los que hoy consideramos como problemas insolubles, es fácil que dejen de serlo.

Bien ha podido comprenderse por todo cuanto dejamos expuesto, que el siglo cuya marcha pogrésión ha constituido el asunto de nuestro libro, forma una de las épocas más importantes, así en el movimiento político como en el intelectual del mundo.

Las ciencias físicas y naturales se han engrandecido de un modo extraordinario, mientras que las sociales, puede decirse que se han renovado por completo, y otras que en apariencia pudieran considerarse como accesorias ó secundarias, han conse-

